

DIÓCESIS SAN BARTOLOMÉ DE CHILLÁN

Libertad 640 – 3° piso
Fono: 42 2206500 – Casilla 117

Chillán – CHILE

Catedral de Chillán

Primer aniversario de la Elección del Santo Padre León XIV

Viernes de la V Semana de Pascua –8 de mayo de 2026

HOMILÍA

“No son ustedes los que me eligieron a mí, sino Yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero” (Jn 15,16).

A un año de la elección del Papa León XIV como Sucesor de Pedro, Obispo de Roma y, por lo mismo, Pastor de la Iglesia Universal, estas palabras de Jesús, dirigidas a los apóstoles, cobran especial hondura para todos nosotros, hijos e hijas de la Iglesia, que nos sentimos afectiva y efectivamente en plena comunión con el Papa, que es “el dulce Cristo en la tierra” (Santa Catalina de Siena), por la simple razón de que, a través de los medios dispuestos por la Divina Providencia, fue elegido por el Señor para ser su Vicario y, al mismo tiempo, Santo Padre de toda la comunidad cristiana, extendida en el mundo entero, y de cada uno de nosotros en particular. El Papa es nuestro Pastor y nuestro Padre en la fe, cuya misión primordial es confirmarnos en la fe y en el amor, continuando la misión del apóstol Pedro: “Tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22,32).

Al celebrar la alegría de este primer aniversario de nuestro Santo Padre León XIV, contemplamos una vez más la elección del Señor y, llenos de reconocimiento, le damos gracias porque Él llamó al Papa desde niño en el seno de su familia, Iglesia doméstica, donde aprendió lo esencial del seguimiento de Jesús, que se condensa en su mandamiento: “Ámense los unos a los otros, como Yo los he amado”. Luego, lo desplegó y maduró personalmente con la ayuda de la parroquia y las escuelas y las universidades católicas donde estudió, así como de la Orden Agustina donde recibió su formación religiosa y sacerdotal. En ella, posteriormente, vivió de modo ejemplar la vida consagrada y el ministerio sacerdotal, por largos años como misionero en Perú, hasta ser elegido Superior General de esa comunidad. Y, luego de 12 años en ese servicio, nuevamente regresó a Perú, ahora como Obispo de Chiclayo y, al poco andar, recibiendo otros encargos pastorales del Papa Francisco, quien, finalmente lo llamó a Roma para colaborar en la delicada tarea de Prefecto del Dicasterio para los Obispos y lo creó cardenal. Menos de dos años después, justo hace un año, fue elegido Sucesor de Pedro en el día que en toda Italia y en muchos otros lugares se celebra la súplica de la Virgen del Rosario de Pompeya.

Sí, el amor es el centro de la vida y del ministerio de Pedro y de sus sucesores: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?... Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas” (cf. Jn 21,15-19). El amor auténtico es también el centro de la vida y de la vocación de cada cristiano, de cada cristiana, es decir, vivir el mandamiento del Señor: “Ámense los unos a los otros, como Yo los he amado” (Jn 15,16). Amar sin condiciones, dándolo todo sin pedir nada a cambio y ofreciendo siempre el perdón a quienes nos han ofendido, nos persiguen o nos causan daños, así como Cristo durante toda su vida y de modo más manifiesto sobre la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34), “hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,43), “Mujer, ahí

tienes a tu hijo... hijo, ahí tienes a tu madre” (Jn 19,26); “E inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Jn 19,30). De verdad, el amor es el principio de la paz y de la concordia duraderas en la tierra y el inicio de la paz eterna que anhelamos.

En una sociedad convulsionada por la violencia, la guerra y las injusticias que producen tantos males y degrado social, nos volvemos al Señor, como el Papa León no cesa de repetir, pidiendo la paz de Cristo para el mundo, especialmente para las familias y para todos los que sufren los estragos de la violencia, la paz que solo Él puede dar, que es el compendio de todas sus promesas.

Hoy, el Santo Padre, desde el Santuario de la Virgen del Rosario de Pompeya, acaba de decir en su homilía y estas son sus palabras: “debía... venir aquí para poner mi servicio bajo la protección de la Virgen Santa”. Le ha confiado también el anhelo de paz y justicia del mundo entero, recordando que “el Rosario dirige la mirada hacia las necesidades del mundo, como subrayaba la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* [del Santo Papa Juan Pablo II], proponiendo en particular dos intenciones de apremiante actualidad: la familia, que sufre el debilitamiento del vínculo conyugal, y la paz, puesta en peligro por las tensiones internacionales y por una economía que prefiere el comercio de armas al respeto por la vida humana”. :

Hermanos y hermanas, me parece que estas dos intenciones son también muy actuales entre nosotros, pues precisamos de un redescubriendo de la familia cristiana fundada en el matrimonio sacramental de los cónyuges, como núcleo fundamental de la comunidad eclesial, esto es, la Iglesia doméstica, donde se trasmite la fe y se aprende a amar. Así, ella es también fermento de la sociedad con sus preciosos dones: el amor mutuo de los esposos, su fidelidad incondicional y su dedicación abnegada a sus hijos e hijas. Cuánto necesitamos también de paz y de justicia social. Ellas brotan de los corazones serenos porque han hallado en Jesucristo al Amigo en quien confiar, al Maestro de quien aprender y al Guía que conduce hacia el amor verdadero del que hablábamos, el único que con seguridad produce frutos que perduran hasta la vida eterna.

Amigos y amigas, me complace terminar con unas palabras también pronunciadas por el Papa León en su homilía, hoy en Pompeya, mediante las cuales nos llama a poner estas y todas nuestras intenciones y súplicas en la oración del Santo Rosario y, a través de ella, a fortalecer nuestra comunión con Cristo y nuestra participación en la Eucaristía, pues —estas son las palabras del Papa— “precedida por la proclamación de la Palabra de Dios, encuadrada entre el Padre Nuestro y el Gloria, el Ave María que se repite en el Santo Rosario es un acto de amor. ¿Acaso no es propio del amor repetir sin cansarse: “Te quiero”? Un acto de amor que, a través de las cuentas de la corona... nos hace remontarnos a Jesús y nos conduce a la Eucaristía, «fuente y cima de toda la vida cristiana» (*Lumen gentium*, 11). San Bartolo Longo [—el fundador del Santuario de Pompeya—] estaba convencido de ello cuando escribía: «La Eucaristía es el Rosario viviente, y todos los misterios se encuentran en el santo Sacramento de forma activa y vital» (El Rosario y la Nueva Pompeya, 1914)”. Amén.

+ Andrés Gabriel Ferrada Moreira
Arzobispo-Obispo de Chillán